

## La victoria sobre la duda y el miedo: La tempestad calmada (Mc 4, 35-41)

**P. Silvio Marinelli**

*Al atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla.» Despiden a la gente y lo llevan en la barca, como estaba; e iban otras barcas con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despiertan y le dicen: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: «¡Calla, enmudece!». El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: «¿Por qué están con tanto miedo? ¿Cómo no tienen fe?» Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: «Pues ¿quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?»*

### **Significado de los milagros**

Después de la enseñanza de Jesús sobre el Reino de Dios mediante parábolas, sigue en el relato de Marcos un ciclo de cuatro milagros de Cristo: la tempestad calmada, el endemoniado de Gerasa, curación de la mujer con hemorragia y la resurrección de la hija de Jairo. El acento de estas narraciones milagrosas se enfoca en la presentación de Jesús como Mesías y Salvador, es decir con una intención marcadamente cristológica: los milagros son manifestación del poder divino de Jesús, vencedor de las fuerzas del mal, de la naturaleza, del demonio, de la enfermedad y de la muerte. El evangelista nos muestra así la presencia del Reino actuando en la persona de Cristo mediante su actividad milagrosa.

### **El miedo**

La intención fundamental que subyace en el relato de la tempestad calmada es suscitar la fe en Jesús por parte de sus discípulos y, para nosotros, alentarnos a superar todo miedo, porque el Reino de Dios se hace presente con Jesús. La fe que vence el miedo, el desánimo y la desconfianza. "¿Aún no tienen fe?", les reprocha Jesús al final.

Hace contraste la actitud de Jesús, que dormía en la barca mientras rugían el viento y el mar, y la preocupación y agitación de sus discípulos. El Evangelista parece insinuar que la fe de éstos estaba dormida.

Es un hecho que, según la narración de Marcos, la duda y el miedo ante el misterio de Cristo acompañaron a los discípulos a lo largo de todo el ministerio público de Jesús. La falta de fe o la duda, suscitan inevitablemente el miedo, la sensación de ser abandonados y a merced de las fuerzas del mal, representadas aquí por las olas encrespadas y la tormenta.

### **La fe y el miedo**

A menudo Jesús, en el Evangelio de Marcos, repite la expresión: "No teman". Se daba cuenta Jesús de que sus discípulos, a pesar de la amistad que vivían con Él, sufrían por muchos temores realistas y, también, por miedos irracionales, debidos a supersticiones y pensamientos mágicos.

Parece la situación del hombre contemporáneo, artífice y al mismo tiempo víctima de muchos temores y situaciones atemorizadoras. Jesús nos repite: "No tengan miedo".

### **Enfermedad y miedo**

El miedo es compañero de viaje de todos nosotros, en particular cuando se asoma la experiencia de la enfermedad. La espera de un examen clínico difícil y arriesgado, las dudas sobre el éxito de una intervención quirúrgica, las perplejidades frente al desarrollo de una enfermedad degenerativa, los problemas familiares y económicos, suscitan a menudo vivencias y emociones de miedo, terror, angustia, preocupación y falta de esperanza. Psicológicamente el miedo es la reacción emocional frente a una amenaza.

Verdaderamente nuestra situación existencial se puede parangonar a una travesía en un mar en tempestad. A pesar que el Señor parezca estar ausente, ahí está a nuestro lado y nos invita a la fe y la confianza. También la comunidad eclesial, la “barca de Pedro”, está con nosotros, ofreciéndonos los recursos que le dejó Jesús: su Palabra, los Sacramentos y la fraternidad solidaria. Lugar de acogida de todos los “atemorizados” por la vida.

### **BACKHUYSEN, Ludolf**

Barcos en la tempestad

1690s

Óleo sobre tela

173,5 x 341 cm

Musées Royaux des Beaux-Arts, Brussels

